

“¡Odiar a Hitler! (o el odio como condición política): nacionalismo y antinazismo en Thomas Mann a través de *Doktor Faustus*”

Jonny Alejandro Alzate C.

Historiador (Universidad de Antioquia), estudiante del pregrado de Ciencia Política y de la Maestría en Historia en la Universidad de Antioquia, jonny.alzate@udea.edu.co

Alemanes, tienen que saberlo. Horror, vergüenza y arrepentimiento es lo primero que se necesita. Y sólo un odio se necesita: el odio a los granujas que hicieron abominable el nombre alemán ante Dios y el mundo entero.

Thomas Mann (Acontecimientos bélicos de enero, 14 de enero de 1945)¹

Thomas Mann es, sin duda, uno de los autores alemanes más importantes de los últimos siglos: su vida transcurre al tiempo que se desarrolla un ferviente nacionalismo alemán a finales del siglo XIX (del cual haría parte), luego la Primera Guerra Mundial, el período democrático en Alemania (conocido como la República de Weimar), y la Segunda Guerra Mundial. La novela *Doktor Faustus* fue escrita entre 1943 y 1947, de forma paralela llevó a cabo la grabación de sus *Discursos radiofónicos contra el nazismo*, dirigidos al pueblo alemán entre 1940 y 1945. Ambas narraciones se desprenden de la misma etapa (madura) de la vida de Thomas Mann. Aun cuando la primera es un producto literario elaborado con tal fin, y los discursos son locuciones espontáneas y libres de forma, en ambos casos se evidencian los problemas sociopolíticos de fondo que determinaron la vida del escritor en dicho contexto histórico. En esta etapa de su vida, el odio hacia Hitler (sentimiento nunca antes conocido por el autor) aparecerá como un vehículo entre su juventud nacionalista y su adultez antinazionalista en el exilio, son muchas las condiciones que, desde luego, perfilaron a lo largo de los años su carácter político hacia el antifascismo, aquí se resalta que, precisamente, el odio hacia Hitler engloba su

percepción y juicio sobre los culpables de la situación alemana, en tanto lo percibe como el corazón de todo:

Ese individuo que es Hitler debiera darse cuenta de que con su descarada mendacidad, con su miserable crueldad y espíritu vengativo, con sus constantes rugidos de odio, con su manera de estropear la lengua alemana, con su vulgar fanatismo, su ascetismo cobarde, su grotesca afectación, su menguada humanidad carente del más leve rasgo de grandeza de ánimo y de alta vida espiritual, compone la más repelente figura que jamás haya enfocado la luz de la historia.²

Nacionalismo y nacionalsocialismo

El nacionalismo, como sugiere Norberto Bobbio, debe examinarse en dos niveles: el nacionalismo que es producto de la Primera Guerra Mundial, y el nacionalismo que había surgido como ideología en el siglo XIX de la mano de la conformación de los Estados modernos³. En su acepción más general, el término nacionalismo “designa la ideología nacional”, en ese sentido, se entiende que el Estado nacional es el que genera el nacionalismo “por cuanto sus estructuras de poder, burocráticas y centralizadas, le permiten llevar a cabo el proyecto político de la fusión de estado y nación, o sea de la unificación en todo su territorio de la

lengua, la cultura y las tradiciones”⁴. Además de este significado, históricamente el nacionalismo se desarrolló en algunos países radicalizando esas ideas de “unidad” e “independencia de la nación”, constituyendo movimientos y partidos políticos nacionalistas que pretendieron ser los únicos intérpretes y defensores de los principios nacionales⁵. Sobre los orígenes históricos del nacionalismo alemán, cuya etapa final sería precisamente el nazismo, estos pueden hallarse ya sea desde la Edad Media, en la Reforma Protestante o en la figura de Federico el Grande de Prusia. Sin embargo, Norberto Bobbio señala que hay un conjunto de autores que no encuentran continuidad entre dichos fenómenos y el nacionalismo del siglo XX, y en cambio, asumen que este nacionalismo está ligado de forma determinante a la Primera Guerra Mundial y a la figura de Hitler, pues se define como “movimiento hitleriano” o “hitlerismo”, justamente en la misma medida en que el fascismo podría verse como “mussolinismo”⁶.

Thomas Mann en contexto

Thomas Mann fue un acérrimo defensor del papel de Alemania en la Primera Guerra Mundial, su educación, ligada y limitada estrictamente a la lengua alemana, además de un clima de incipiente nacionalismo heredado del proyecto de unificación alemana llevado a cabo por Otto Von Bismarck años atrás, forjaron en él un apasionado nacionalista más, que defendía la participación de Alemania en la contienda internacional y a su cultura frente a la civilización europea (carente de cultura). En ese momento, Thomas Mann considera que el resto de Europa sufre una decadencia generalizada, a la cual debe oponerse la cultura alemana, los valores de la Modernidad y de la Ilustración que representaban países como Francia, Inglaterra, entre otros, eran percibidos por los alemanes como amenazas para su nación y su cultura, de esa forma, consideraban que la guerra también era una oportunidad de renovación de la Europa tradicional⁷.

⁴ Ibid., 1026.

⁵ Ibid., 1027.

⁶ Ibid., 1036.

⁷ Jorge Mujica. “De Venecia a la Montaña. Thomas Mann y la decadencia de la Europa burguesa”. Perú: XXV Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia PUCP (2015), 5.

⁸ Juan Guillermo Gómez. *Alemania no habrá tenido enemigos más funestos que sus intelectuales: los intelectuales bajo la República de Weimar* (Medellín: Ennegativo Ediciones, 2019), 377.

⁹ Thomas Mann. *Doktor Faustus. Vida del compositor alemán Adrián Leverkühn narrada por un amigo*. (Argentina: Editorial Sudamericana, 1950), 348.

¹⁰ Juan Guillermo. *Alemania no habrá*, 379.

Thomas Mann defendió con las uñas afiladas y los colmillos poderosos de las ideas de una tradición urbana, nacional, protestante, imperial de Federico el Grande, contra los enemigos externos y sobre todo los enemigos internos, los que identificó como los literatos de la civilización, los herederos de Rousseau, de los derechos del hombre, de Zola, del pacifismo de Romain Rolland. Se sintió como la columna inexpugnable de una Alemania grande, única, creativa, reservorio de la cultura en su más genuina figura.⁸

El nacionalismo con el que se identificó Thomas Mann en su juventud se ve reflejado en el entusiasmo que siente el personaje y narrador Sereus Zeitblom en *Doktor Faustus*, por el comienzo de la guerra en 1914. Asumiendo que, a diferencia de otros países, a los cuales la guerra podría resultarles quizá más trágica que a ellos, en Alemania “la impresión era más bien de levantamiento, de histórica emoción, (...) de liberación. Se salía por fin del estancamiento, de una situación intolerable para ir en busca del futuro”⁹.

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, Thomas Mann asumió posturas más moderadas, menos guerreristas y más cercanas a la democracia, simpatizó con la etapa democrática de Alemania, conocida como la República de Weimar (1918-1933), y en general, con constitucionalismo burgués occidental, “solo hasta 1922 llegó a comprender con mayor claridad que el enemigo no era Rousseau o Marx, sino el fascismo, (...) solo hasta 1933 toma la decisión de abandonar Alemania, y todavía las autoridades nazis confiaban poderlo atraer a su causa”¹⁰. Thomas Mann no estuvo en ningún momento bajo sospecha de las fuerzas nacionalsocialistas, solo hasta el año 1933, por un incidente que él mismo consideró una tergiversación de una conferencia suya sobre el músico Richard Wagner, dictada ese año, titulada “Sufrimientos y grandeza de Richard Wagner”, con profundas consideraciones sobre el papel del músico en el nacionalismo alemán, fue que se generó su destierro. Dentro del círculo de personas que se apresuraron a acusarlo, hubo algunas que eran cercanas al escritor, a quienes respondió:

¹ Thomas Mann. *Escucha Alemania. Discursos radiofónicos contra el nazismo 1940 -1945* (Versión digital. Editorial digital Lectulandia) 127, 128. <https://www.lectulandia.co/book/escucha-alemania/>

² Ibid., 20.

³ Norberto Bobbio, et al., *Diccionario de política* (España: Editorial Siglo XXI., 2007), 1035.

Dudo mucho que alguno de los honorables e incluso relevantes hombres que estampan su nombre al pie de esta carta haya leído el ensayo «Sufrimientos y grandeza de Richard Wagner», pues únicamente la total ignorancia del papel que la gigantesca obra de Richard Wagner ha desempeñado siempre en mi vida y en mi trabajo puede haberles inducido a participar en un acto tan malévolamente contra un escritor alemán. Ruego encarecidamente a los silenciosos amigos de mi trabajo en Alemania que no se dejen engañar por lo que atañe a mi fidelidad a la cultura y tradición alemanas ni a mi fidelidad a ellos.¹¹

Para Thomas Mann existía una profunda conexión entre el nacionalismo alemán ligado a su historia y a su producción cultural, y el posterior nacionalsocialismo, no porque en la historia se hubiera pensado desde un principio el nacionalsocialismo como fin último de dicho nacionalismo cultural, sino por las bases que el nazismo encontraba en él. En ese sentido, el autor advierte y defiende hasta el final de sus días la grandeza de la cultura alemana, de su música y su arte, aceptando que, aunque no necesariamente ni en todos los casos, en dicha ocasión en particular, todo ese (magno) proyecto sí derivó en el nazismo.

Doktor Faustus

A lo largo de la novela se expone y se reflexiona sobre el papel de Alemania no solo en el tiempo en que escribe el autor (1943-1947), sino, y, sobre todo, en el tiempo de la Primera Guerra y del por qué Alemania fue determinante en unir ambos conflictos: primera y segunda guerras mundiales (así como ambos conflictos están unidos en la novela por la historia personal de sus personajes principales). Allí expresa la nostalgia que sintió en su juventud por la derrota alemana en el primer conflicto, y lo poco que ello podría significar en comparación con las consecuencias que traería la Segunda Guerra Mundial para Alemania:

La época en que se sitúa mi narración fue para nosotros, alemanes, una época de derrumbamiento político, de capitulación, de agotadora revuelta y de desamparo en manos del extranjero. La época en que escribo, y que ha de servirme, en mi silencioso retiro, para confiar estos recuerdos al papel, lleva en sus entrañas, en su monstruosamente abultado vientre, una catástrofe nacional a cuyo lado la

derrota de entonces parecerá una modesta contradicción, la liquidación inteligente de una empresa equivocada.¹²

El personaje de Adrián Leverkhn representa la evolución del pueblo alemán durante el siglo XX, y su particular distanciamiento social, representa el de Alemania del resto de Europa, al renunciar y rechazar, por razones que se han expuesto, los valores que traían consigo la modernidad europea¹³. El destino de Alemania es el mismo de Adrián: la destrucción, su propia muerte. Tanto Adrián¹⁴ como Alemania, habían hecho un pacto con el diablo para ir más allá de lo posible, de lo racionalmente posible, terminando en la muerte de ambos.

¡Odiar a Hitler!

Desde su exilio en Estados Unidos, Thomas Mann manifestó contundentemente su oposición al nazismo y a la guerra que había iniciado Alemania. Tuvo la oportunidad de dirigirse durante la guerra al pueblo alemán, a través de unas radiotransmisiones que le fueron encargadas por la BBC (*British Broadcasting Corporation*), grabadas en Estados Unidos y retransmitidas desde Inglaterra hacia el resto de Europa, difundidas de forma ilegal en los países ocupados por el nazismo. El mismo Hitler estuvo enterado de ellas, como lo relata Mann cuando comunica que “en un discurso pronunciado en una taberna de Múnich, el propio *Führer* ha hecho alusión inequívoca a mis alocuciones y me ha citado por mi nombre como uno de aquellos que tratan de levantar al pueblo alemán contra él y contra su sistema”¹⁵.

En uno de aquellos discursos, del 8 de noviembre de 1945, dirigido al pueblo alemán, se observan no solo las emociones (de odio y aberración) que lo abruman, sino también la sorpresa que le causa su nuevo carácter, su hostilidad, sus renovados sentimientos de odio extremo, aquí pueden observarse la personalidad y las características del Thomas Mann que, al mismo tiempo, escribía la novela de *Doktor Faustus*:

A mí me enseñó el odio esa diabólica porquería que se llama nacionalsocialismo. Por primera vez en

mi vida el odio verdadero, profundo, inextinguible, mortal, (...) En la destrucción de esa travesura envilecedora de la humanidad he trabajado con toda mi alma, desde el primer día y no sólo por mis emisiones radiofónicas hacia Alemania, que eran una única y ferviente exhortación al pueblo alemán para librarse de ella.¹⁶

Sin duda, la transformación que sufrió su carácter con base en su experiencia personal (persecución y exilio), y a los sucesos que pudo percibir como observador directo, permite rescatar y resaltar al

¹⁶ Ibid., 145.

odio como un elemento (junto con otros) determinante en su posición política de cara a las grandes coyunturas políticas de su tiempo que se precisaron en el texto. Es entonces válido decir que el odio, como emoción en la política, configuró en Thomas Mann una transformación subjetiva frente a las grandes coyunturas que marcaron la primera mitad del siglo XX. ■



¹¹ Thomas Mann. *Richard Wagner y la música*. (Versión digital. Editorial digital Lectulandia), 124. <https://ww2.lectulandia.com/book/richard-wagner-y-la-musica/>

¹² Thomas Mann. *Doktor Faustus*, 388-389.

¹³ Nora Marisa León. “La conciencia narrativa en *Doktor Faustus* de Thomas Mann”. *Memorias*. Tecnológico de Monterrey- México (2017), 396.

¹⁴ Thomas Mann. *Doktor Faustus*, 571.

¹⁵ Thomas Mann. *Escucha Alemania*, 5.